

321

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Memoria



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

*Sobre la inutilidad de las cuarentenas, presentada
por Miguel José Semir a la Facultad de Medicina
de la Universidad de Chile, para obtener el
grado de licenciado en dicha Facultad — Julio 4 de
1850.*

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

¿Es probada la utilidad de las cuarentenas?

Señores.

Las sociedades se consumen a la sola voz enfermidad, la naturaleza humana se resiente cuando mirando la desolacion al lado de su existencia, no divisa el brazo que le amenaza, ni conoce el modo de parar sus mortales golpes; esta idea aterrada produce mas males sobre las organizaciones que todos los venenos juntos injeridos en ellas. Es preciso señores conocer hasta que punto puede obrar esta infeccion moral (que asi la llamo,) para disiparla en cuanto sea posible de la mente de las sociedades; es preciso imponer severas penas a los que la despertan antes que se establezcan cuarentenas que la prevengan; porque si bien estas ultimas, son medidas preventivas de salud, tambien es cierto que ellas son causas de afecciones morales que han creado epidemias que no existieron jamas; ofala que la humanidad conoca alguna vez los males que los inventores de la infeccion i cuarentena, han hecho a la sociedad i el caro precio con que esta ha pagado su ciega credulidad a los falsos anuncios de las centinelas de la salud publica; ofala que un rayo de valor sobrenatural venza la impresion que las falsas hipotesis inocularan en el corazon de las sociedades. entonces estas vivirian exentas de travas morales tan odiosas, sin libertad seria la mejor garan

tia de su salud, i el primer principio de la verdadera higiene de la vida.

Para llenar el importante objeto que me propongo es indispensable romper con sana logica el vasto campo de las hipotesis, y sanjar al entendimiento el sendero mas expedito i científico que le marcan los adelantos que las ciencias han hecho hasta el presente. La razon es mi guia i todo lo que se aleje de su ajustada norma, todo lo que vague en el espacio de las imaginaciones creadoras, todo lo que se desmenuza en juicio o en valor que el de los adarvos, que el del enfañis en un vacío discurso; siguiendo este sistema de verdad demostrada, indagare 1.^o si el aire es el que engendra los miasmas infecciosos, o si este puede retenerlos a punto de llevarlos consigo i engendrar epidemias bajo su sola influencia; 2.^o si el hombre mismo tiene en si el germen de las epidemias y 3.^o si para su desarrollo i generalizacion se necesitan circunstancias atmosfericas a proposito; de estos antecedentes deducire que las nombradas circunstancias no llenan de modo alguno las indicaciones preventivas, que con ellas se proponen los gobiernos que las establecen.

Es ridículo ver con cuanto teson se han desviado los sabios a buscar lo que no existe, i a ver a cada paso ante los ojos de su fantasia, seres de mil clases a que han dado la facultad engendradora de las epidemias. El sabio Hipocrates, Galeno i sus antecesores los Aclepiades hablaron divinizadamente sobre las epidemias i cada uno crea un sistema i generador de ellas: atomistas por excelencia ninguno prouba jamas que, forma, ca-

racter, ni formación tenían dichas atomos, ni su patológico modo de obrar sobre el sistema, a punto que esta verdad que los sentidos i una pequeña reflexión demuestra, fue escondida i lo es hasta el presente para algunas, sin otra causa que la de buscar el camino de la imaginación para encontrarlo. Enpedales famoso libertador de las epidemias de su patria hizo partir las resoluciones de ellas de las influencias aereas y en este concepto emprendió cerrar la división natural de las colinas por donde soplaban el viento en el país que habitaba, tomar en cuenta otro elemento de producción que el de las efluvios pantanosos que segun el conducia el aire que soplaban de aquella parte; entre los modernos Cullen, Fringle i Linder admiten como las antiguas la materia efluvia i esplican por ella la producción de las epidemias, pero todos estos errores han partido de la simplificación de origen que han dado a los estados causales de epidemias, estas opiniones contradictorias entre si i mas todavía si se les compara con las de otros sabios dejan embuelta en mayor duda la cuestion.

El sistema injenioso de Sidenham sobre las infecciones aunque a mi juicio el mas conforme de todos y el que explica mejor el desarrollo de las epidemias, sin embargo adolece del defecto de basarse sobre la supuesta idea de efluvios emitidos del centro de la tierra, cuyos efluvios segun el son los del contagio por los que siendo puramente infecciosas pueden determinar enfermedades de caracter distinto cuando obran sobre predi-

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

posiciones individuales diferentes; este celebre autor que tambien concibió i' tomó en cuenta todas las estados sociales, e' individuales i' atmosfericos tendió a ser eflu vista, sin darnos como ninguno de sus antecesores idea alguna clara de ese efluviio productar de enfermedad de varias siendo uno en su esencia desconocido. El celebre Sidenham no venia a hacer previstir un efluviio para explicar una epidemia, bastóle saber vajo que combinaciones de estados atmosfericos sociales e' individuales, aparecian las epidemias para elebase ala mas logica consecuencia que arrojaban los hechos, i' esta era la de que modificadas las acciones vitales por causas a que no estaban acostumbradas, las organizaciones su preen trastornos de varias clases i' estas talves desarrollan focos miasmaticos que hacen de peor condicion la constitucion epidemica dominante.

La persistencia de una causa epidemica en el aire, logicamente hablando no puede suponerse, porque esta invadiria muy de golpe o por poco tiempo alas sociedades, hecho, que no sucede regularmente; las epidemias son esporadicas al principio, endemias mas tarde y al fin epidemias; una medida higienica las destruye muchas veces sin que esta haya podido influir sobre el aire; tambien las epidemias se destruyen por si mismas a' influencias solamente del habito atmosferico que se contrahe, del simple cambio de temperatura en una misma estacion tambien del trancito de una estacion a otra. No lo que prueba que no era el aire esencialmente sino las organizaciones que tocaba, aquellas en que se

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

daban las facas verdaderamente infecciosas. En Chi-
 le; ¿No tenemos ala vista mil formas de enfermedad
 endémicas que sortienen sus efectos a influencias so-
 lo de trastornos funcionales producidos por lo alto
 o disminuido de la temperatura, o por la variabi-
 lidad de temple en la atmosfera? ¿Patentizan esta
 verdad las mismas variadas enfermedades endémicas
 que dominan en una misma estacion; ¿No vemos
 las pneumonias, las enfermedades eruptivas, como la
 viruela, la escarlatina, rubiola & y aun las mismas
 cefalalgias ^{facas} bajo sus diferentes, escaparse en prima-
 vera? ¿No vemos tambien en la estacion del verano
 suceder parte de estas mismas enfermedades coinci-
 diendo con caracteres particulares que marcan la in-
 fluencia particular de la estacion que las predispone?
 ¿Cual es pues entonces el elemento efluvio del ai-
 re que pueda determinar una enfermedad epidemica
 o endémica de un solo caracter, que por el se de-
 termine? Ninguno por cierto, porque aun suponi-
 endo que existiese, sus efectos serian marcados por
 una enfermedad una en su esencia e idéntica en
 sus sintomas; fenomeno que sucede al reves, porque,
 tal o cual calidad del aire, esta o aquella estacion,
 lo que determinan, es, no un juego de absorcion
 de efluvios sino un juego de modificaciones fun-
 cionales cuyos efectos posteriores marcan una enfer-
 medad particular adaptable ala organizacion en
 que se produce. Puede objetarse talves que no se

trata aquí de enfermedades endémicas, ni de enfermedades contagiosas, ni tampoco de aquellas especiales de cada pueblo que son el patrimonio de sus topografías o hábitos sociales; pero de esta misma objeción sacaré mi prueba; puedo decir que toda epidemia no es epidemia antes de ser epidemia o en epidemia i si para conocer las verdaderas causas de una afección dominante deben estudiarse estas no en los casos transitorios como en los de una epidemia cuyos caracteres especiales pasan desapercibidos i rápidamente ante las espantadas imaginaciones delos que deben observarlas; yo señalo busco un símil fijo i determinado que se preste al estudio de las causas que me haga sentir sus efectos por las sensaciones de mis sentidos, i no por la ilusoria idea de mi imaginación; que bien en conocidos me dejan estudiar su fisiología i en fin me dejan penetrar hasta el íntimo elemento de su producción; y en donde podremos mejor encontrar esta verdad que en las enfermedades endémicas que es el estado medio entre la salud i la epidemia. ¿Quién me negará que estas mismas enfermedades endémicas a que me estoy refiriendo i cualesquiera otra de este mismo carácter no se han convertida mas de una vez en epidemias? ¿Y esperarías este caso para estudiarlas debidamente? ¿No era mejor conocerlas bien de antemano, penetrarse de que su principio de producción no existía en el aire, que ese foco de emanaciones era el resultado de acciones vitales trastornadas i no de

efluvia inferidos en la organización? No es verdad también que con tales datos la sociedad se espantaría menos con la presencia de una epidemia, i el médico sería mas cetero i menos espírico para indicar las medidas que las destruyen?

Las sociedades, que no han sufrido! con las imprudentes medidas de abandonar sus habitaciones i sus puertas para sujetarse talvez a influencias más mortíferas alejándose de las recuas que les proporcionaba su comodidad. Felizmente el desengaño mejor que la ciencia ha demostrado este error i ya no vemos que las Asiáticas huyen de sus poblaciones por el cólera, que las Americanas no huyen de los lugares en que invade la fiebre amarilla, ni que los Turcos conservan fanáticas ideas de contagio o de infección sobre la asoladora peste de Lebante.

Es tan conchuyente la idea de que el supuesto efluvia no es el productor de esas epidemias que los hechos en la India i de otros lugares por su topografía epidémicos el mejor medio de atenuar la influencia atmosférica es como ya he dicho el habito; de aqui es que los Ingleses en la India son mas destruidos por el cólera que los mismos Asiáticos, i los extranjeros que llegan alas regiones meridionales de la America son mas atacados del Tyfus i fiebre amarilla que los habitantes de aquellas regiones.

Las epidemias del cólera en la India han probado

mas que suficientemente que en su produccion
no ha habido parte efluvial en el aire, las anali-
sis de este en Europa i en la misma India en ti-
empos epidemias no han dado resultado alguno
en favor de la teoria de las efluvias, ni la invasion
de esta enfermedad en lugares dominados por
ciertos vientos, pudo producir convicciones en cu-
anto al predominio de ellos en su produccion; la apa-
ricion de la misma enfermedad en topografias di-
ferentes i con pocas estagos evaporo' de la mente ta-
les convicciones. Es cierto que el aire como otro vehi-
culo cualquiera, puede retener emanaciones de focos
que pueden engendrar enfermedades, pero el caracter
de estas, no es el de las verdaderas epidemias y pue-
den solo llamarse contagiosas tales enfermedades; pe-
ro aun suponiendo tan estensas estas afecciones que
puedan llamarse epidemias; Quien no sabe que una
invasion de vientos destruye la concentracion en el
de estos mismas i atenúa o disipa totalmente la
enfermedad? Sin embargo de esto i creyendo todavia
que el aire i no otro medio fuese el que produjese
el fermento de estas afecciones contagiosas; para
estas serian utiles las medidas de precaucion i co-
mo las afecciones mas contagiosas tienen libre pase
en todas las sociedades, parece que ligeras precau-
ciones bastarian no para estorbarlas, (porque ya las
posemos como herencia y adquisicion del progreso
mercantil i social) sino para trabar un tanto mas

su introducción.

Otro es el lugar i' no el aire en donde ^{debemos} buscar la elaboracion i' existencia de las epidemias in propriamente llamadas infecciosas. La organizacion es este lugar; laboratorio de lo bueno i' de lo malo, es ella i' no otra, la que obedeciendo alas' invariables leyes de la naturaleza elabora la vida i' la muerte de si misma: fijemonos un momento en un individuo en particular i' partamos despues ala' sociedad entera; ¿No vemos mil veces que ren hombre es sanguinoso a' nuestras ojos, que lleva el sello de la fortaleza i' duracion en los organos que le constituyen, i' mas tarde no le vemos linfatico i' lleno de susceptibilidad; cuando un mismo clima, un mismo abito, unos mismos vestidos, unos mismos usos sociales conserva desde su origen? ¿Que pudo obrar tal mutacion hubo alguna causa modificadora aplicada o' injesta que produjo tales estragos? ¿No señores! Luego en sus organos i' vago el imperio de la vida ¿no se dieron fenomenos que le constituyeron enfermo? Si nos remontamos aora ala' sociedad si' ponemos a esta creciendo vago su vida organica i' social, cuantas modificaciones de su ser no observamos! ¿Soulas habitantes de Chile en 1850 los que fueron en 1870? La sociedad no ha ganado en intelijencias precoces, pero superficiales, al par que ha perdido su poder

es física?; No es verdad también que se han multi-
plicado las dolencias que nos aquejan y que poseemos
constitucionalmente afecciones epidémicas casi en cer-
tas estaciones del año; cuales serán estas causas? ¿Sino' las
organizaciones mismas cambiadas en su modo de ser por
circunstancias vitales, inexplicables?; Si nadie pues pue-
de huir de sus malas tendencias morales a' pesar de
conservar la higiene de su razón para destruirlas o' modi-
ficarlas?; Como huir pues de las tendencias viciosas de una
organización que se mueve bajo un principio de vida
inexplicable? La medicina ha formado su cuadro cientí-
fico para oponerse a ellas, pero, que leyes están estas de
ser perfectas, ni lo serán jamás mientras sea como se-
ra desconocido el principio vital. Las aplicaciones de
ciencia serán falibles, la pretensión de explicar todo
y dar reglas i' señalar causas a' cuanto se conoce es el
charlatanismo mas ridículo que solo puede tener existen-
cia en el estado de atras en que nos encontramos en esta
parte de las ciencias naturales; dichas reglas i' precau-
ciones de salud establecen una confianza que sin las
apoyas de la razón, dan la inseguridad i' el temor, y
tras estos, estados vitales cambiados, y consiguiente dis-
posición a las enfermedades; mil ejemplos podría citar
para probar esta verdad, cuantos no usan camisas, ves-
tuarios i' telas que pertenecieron a' hombres muertos
de afecciones contagiosas, sin que hayan sufrido por

esto han algunos en su salud, y cuantas no han fallecido de enfermedades contagiosas por creer solo que ocupan u ocuparon una cama, una habitacion de un colerico & responde de esta verdad el cuerpo medico que heroico i sobrenatural ha roto mas de una vez las cadenas del temor para inyectarse en su estomago, en su cutis i aun en su sangre las sustancias tenidas por mas contagiosas, sin que hubiese para ellas otro daño que el placer de dar ala humanidad una saludable leccion que se opusiere a sus mortales preocupaciones.

Es preciso confesar señores que todas las sociedades como los individuos tienen sus temperamentos y que vajo sus influencias físicas, i condiciones de temperatura, usos sociales, y vicios morales nacen en ellas entidades morbidas que aparecen como bretearas circuncribiendo sus efectos al lugar de sus emanaciones, y que estos no invaden a otro ser a otra sociedad de condiciones distintas. Esta verdad demostrada hasta el infinito constituye los caracteres de especialidad que las enfermedades mas comunes toman en distintos paises, aun cuando se conserva la presuncion de creer que no se pueden elaborar en un mismo contagio vajo tal o cual condicion atmosferica no infecciosa.

La verdad de estos principios se manifiesta clara y chocante con los sentidos del mas ligero observador,

diariamente vemos en nuestras hospitales formar las enfermedades febriles distintas sin otra causa que la de una variacion de temperatura, de mucha humedad, electricidad atmosferica o elevada temperatura, y en tales casos las mismas medicaciones prescrites de apodarse, corroboran la idea que se forma de sus mutaciones morbidas. Cuantas veces en medio del periodo agudo de una fiebre inflamatoria, variando la temperatura o disminuyendose una tempestad, vemos a esta desarrollarse sintomas de ataxia o adinamia i cesar estos cuando sea la causa atmosferica que los determino, o cuando se adapto el plan opuesto ala accion de las causas que los desarrollan? Tantos casos he sometido a esta observacion que seria cansado enumerar: pero con especialidad citare el de un carretero, hombre de temperamento vitioso nervioso, herido contusamente del dedo grande del pie que fue preciso amputar en Febrero del presente año, marchó bien en su curacion, pero no terminada esta cuando apareció la estacion del Otoño, principió a observarse que la herida se empalidecia el dia frio o nebuloso bolviendo con la sensacion de dichas causas a tomar su color mas natural; en esta alternativa permaneció como un mes, hasta que debilitada la herida por tan continuos choques de temperatura principia ban a suceder en ella estados mas graves; se observó gangrena en el dia que era nebuloso o de lluvia, sea

cion de esta en días de sol, i tanta llegó a ser su sensibilidad a estas transiciones atmosféricas que la herida era gangrenosa en días nebulosos i se salía la gangrena en el mismo día en que se despejaba la atmósfera; tuve al principio mucho tison en prescribirle medicinas adecuadas a cada uno de dichos estados, pero viendo su inepticia deje en fin de variar tópicos i solo usé un plan interno reconstituyente y el tiempo de sol que creí como de quince días seguidos condujo la curación. Dese la interpretación que se quiera a este ~~caso~~ caso, pero nose dejara de conpensar el hecho positivo que no teniendo gangrena en ninguno de los casos de la sala en que se asistió dicho individuo, especializándose ella a tiempos periódicos, y no existiendo ni pudiéndose suponer existiese en el aire esa constitucion gangrenosa, puesto que a otras heridas mas extensas i en personas mas debiles no mereció semejante efecto. En donde se elaboraría ese miasma sino en el mismo individuo, o a expueso de la acción atmosférica que favorece sus deletereas tendencias orgánicas?

Las epidemias de 1832 y otras de Chile no fueron el resultado de transmisiones de las mismas de otros pueblos porque cabalmente en esas épocas no se hacia sentir epidemia semejante en otro punto de América ni en Europa; la viruela apareció anualmente en

Chile sin que haya venido de otra parte su contagio y sea cuando pasa la estacion que la determina. ¿Si esto sucede en esta enfermedad verdaderamente contagiosa? ¿Con cuanta mas razon no debemos negar la transmision de region a region de las denominadas infecciosas cuyo contagio nose ha probado jamas?

Determinada que fuese la existencia de los contagios del colera, fiebre amarilla i de otras epidemias impropriadamente llamadas infecciosas quedaria por resolver si su contagio podria llegar de las distantes regiones en que se producen al extremo Chile; si una navegacion por el dilatado Oceano no seria suficiente garantia de salud para el pais que recibe a tales concurrentes y si los efectos de un cargamento que ha sido removido mit veces i sometido en una larga navegacion a mit remados, no podria carecer ya de todo miasma contagioso i en el supuesto que pudiera existir que garantia mejor de su nocividad que la sanidad de las tripulaciones por mit causas mas expuestas a contraheerle.

La salud publica es para mi sagrada, pero no deben despreciarse tampoco sus mas vitales intereses ni los de las sociedades amigas a quienes se les infiere un perjuicio vajo la idea de conservar una salubridad ya destruida por otros verdaderos contagios.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Si la salud publica necesita una higiene

determinada, si es averiguado que ella es un individuo que ensi tiene los gérmenes de su destrucción, a ella iní fuera de ella deben audirse con las medidas que conducen a' conservarla; busquense en las poblaciones esas causas y dictense medidas que las destruyan en sus gérmenes, antes que se traiga de los cabellos como causa lo que no lo es i' se infieran perjuicios sociales i' temores morales verdaderamente epidémicos; las cuarentenas son para mi un coñonazo de aire, pero anunciado a' metralla que todas caen muertas con el ruido. En Chile si me es permitido dire' que en lugar de cuarentenas deben establecerse comisiones científicas de salud, revestidas de amplias facultades i' formadas de hombres enérgicos de conciencia i' de saber, que tengan el especial encargo de cuidar del ano de las poblaciones, de reconocer las constituciones de las estaciones i' dictar las medidas de atenuar sus influencias, de velar sobre la calidad i' cantidad de los alimentos, reglamentando los mercados, de mejorar la condición de la clase indijente promoviendo al mismo tiempo, los medios de dar las mejores comodidades en su vida desgraciada por demías; de velar sobre el estado de verdadera salubridad en los establecimientos de beneficencia, cambiando todo lo que conduzca a' promover la invalidez de dichos establecimientos; de sanjar las preocupaciones que por inveteradas usas sociales, por costumbres religiosas, o' por distracción de lo que mejor conviene a'

cierta clase que se ocupa de lo que no debe; producen las
 mas veces en estas individuos, estados perjudiciales ala
 salud. Este importante arreglo no debe pertenecer alas
 autoridades locales sino en cuanto a su ejecucion, pero
 bajo las instrucciones de hombres científicos en estas
 ramas a quienes se debe oír siempre con fe i no con
 el desprecio i frialdad con que hasta aora se ha mirado
 esta parte importante de vida i prosperidad de las na
 ciones, por el abuso en que estamos o por la presun
 cion de los que desprecian lo que no conocen ni pueden
 por lo tanto darle toda la importancia que se merece,
 pero ya señores valemos algo i las ciencias natura
 les no nos son tan desconocidas, sobretudo en esta parte
 que se refiere al hombre; abuse pues esta ciencia al son
 go que se merece introduzcasela en los lugares que debe
 ocupar i se llevara de bienes muestra naciante Patria.

Miguel José Lemus

